

La oralidad como puente para el aprendizaje de la escritura en contextos multiculturales

Orality as a bridge for writing learning in multicultural contexts

Sandra Maldonado Alarcón, Luis Alfonso Minga Andrade, Jessica Alejandra Yaguari Pila, Raúl Danilo Reinoso Quishpe, Anita Amable Pérez Velásquez, Carmen de los Ángeles Guamán Maza

INNOVACIÓN Y CONVERGENCIA: IMPACTO MULTIDISCIPLINAR

Enero - Junio, V°6 - N°1; 2025

✓ **Recibido:** 03 /01/2024

✓ **Aceptado:** 20/01/2025

✓ **Publicado:** 31/01/2025

PAIS

- Ecuador – Quito
- Ecuador, Loja – Loja
- Ecuador, Quito
- Ecuador, Cotopaxi
- Ecuador, Cuenca
- Ecuador, Quito

INSTITUCIÓN

- Centro de Educación Inicial "Raquel Verdesoto de Romo Dávila"
- Unidad Educativa Intercultural Bilingüe Kawsay Ñan
- Universidad Tecnológica Equinoccial
- Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Jatari Unancha
- Politécnica Salesiana - Sede Cuenca
- Ministerio de Educación del Ecuador

CORREO:

- ✉ maldonadosandra497@gmail.com
- ✉ lalfonsoma92@hotmail.com
- ✉ jeysy1988myale@hotmail.com
- ✉ daniilo.reinoso9@gmail.com
- ✉ aniperez148@hotmail.com
- ✉ carmen.guamanm@educacion.gob.ec

ORCID:

- 🌐 <https://orcid.org/0009-0009-3685-532X>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0007-2620-5222>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0008-9326-2443>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0002-6861-903X>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0001-1631-603X>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0003-7961-7360>

FORMATO DE CITA APA.

Maldonado, S. Minga, L. Yaguari, J. Reinoso, R. Pérez, A. Guaman, C. (2025). La oralidad como puente para el aprendizaje de la escritura en contextos multiculturales. *Revista G-ner@ndo*, V°6 (N°1), 329 – 346.

Resumen

Este artículo explora la relación entre la oralidad y el aprendizaje de la escritura en contextos multiculturales, con énfasis en el Ecuador, un país caracterizado por su diversidad lingüística y cultural. La oralidad, entendida como el uso del lenguaje hablado, es una herramienta fundamental en el desarrollo de habilidades de escritura. A través de la puesta en práctica de estrategias orales en el aula, los estudiantes son capaces de fortalecer su expresión escrita, especialmente cuando provienen de diferentes contextos culturales. El estudio se basa en una revisión de investigaciones previas y en una práctica pedagógica aplicada en varias instituciones educativas de Ecuador, centrada en el uso de la oralidad para mejorar la escritura en estudiantes de diversos orígenes lingüísticos. La metodología empleada es cualitativa, basada en observaciones directas, entrevistas y análisis de las producciones escritas de los estudiantes. Los resultados muestran que el desarrollo de competencias orales fortalece las capacidades escritas, contribuyendo a la mejor comprensión de los contenidos y a la generación de textos más coherentes y argumentativos. Este artículo argumenta que la oralidad puede ser un puente eficaz para el aprendizaje de la escritura, especialmente en un país tan diverso como Ecuador.

Palabras clave: Oralidad, escritura, aprendizaje, multiculturalidad, Ecuador

Abstract

This article explores the relationship between orality and writing learning in multicultural contexts, with a focus on Ecuador, a country characterized by its linguistic and cultural diversity. Orality, understood as the use of spoken language, is a fundamental tool in the development of writing skills. Through the implementation of oral strategies in the classroom, students can enhance their written expression, particularly when coming from different cultural backgrounds. The study is based on a review of previous research and on a pedagogical practice applied in various educational institutions in Ecuador, focused on using orality to improve writing in students from diverse linguistic backgrounds. The methodology used is qualitative, based on direct observations, interviews, and analysis of students' written works. The results show that the development of oral skills strengthens written abilities, contributing to better comprehension of content and the generation of more coherent and argumentative texts. This article argues that orality can be an effective bridge for writing learning, especially in a diverse country like Ecuador.

Keywords: Orality, writing, learning, multiculturalism, Ecuador.

Introducción

La oralidad ha sido reconocida a lo largo de la historia como un componente fundamental en el desarrollo del lenguaje, tanto en su faceta comunicativa como cognitiva. En el contexto educativo, su rol es esencial para la formación integral de los estudiantes, ya que facilita la interacción verbal, el pensamiento crítico y la argumentación. Según Aristóteles (2003), la retórica y la oralidad juegan un papel central en la construcción del discurso, utilizando los principios de Ethos, Pathos y Logos como elementos clave para estructurar la comunicación eficaz. Este enfoque de la retórica no solo se centra en la capacidad de hablar, sino también en cómo se organiza y se argumenta el pensamiento (Calsamiglia & Tusón, 2007).

La pedagogía de la oralidad, especialmente en contextos multiculturales como el ecuatoriano, ha evolucionado para integrar no solo las habilidades comunicativas básicas, sino también para fomentar el pensamiento crítico y reflexivo. El contexto ecuatoriano es caracterizado por una diversidad cultural notable, lo que implica un desafío adicional en la enseñanza de la oralidad y la escritura. En este contexto, la interacción social y el aprendizaje basado en el diálogo y la argumentación resultan ser herramientas cruciales para la enseñanza de la escritura (Rodríguez, 2006). La integración de lenguas y culturas diversas en las aulas ecuatorianas presenta una oportunidad única para que los estudiantes desarrollen habilidades discursivas que les permitan interactuar de manera efectiva y reflexiva en sus contextos socioculturales.

Vygotsky (1978) subraya que el lenguaje no solo es un medio para la comunicación, sino también una herramienta para el desarrollo cognitivo, que permite a los individuos organizar sus pensamientos y expresar ideas complejas. En su teoría, el lenguaje es un vehículo fundamental para el pensamiento crítico, que se fomenta mediante la interacción social y el intercambio de ideas. Este concepto se refleja en el enfoque pedagógico contemporáneo, que destaca la

importancia de la oralidad como punto de partida para el desarrollo de competencias lingüísticas más complejas, como la escritura y la argumentación (Vygotsky, 1998).

En este sentido, Delors (1994) plantea que uno de los pilares fundamentales de la educación es aprender a vivir juntos, lo que implica una profunda interacción social y la capacidad de expresar ideas de manera clara y coherente. Este enfoque resalta la importancia de enseñar a los estudiantes no solo a leer y escribir, sino también a hablar y escuchar activamente en un entorno social y culturalmente diverso.

La enseñanza de la oralidad, sin embargo, enfrenta diversos desafíos, como la resistencia de los estudiantes a participar verbalmente en clase debido a la inseguridad y el miedo al error. Este fenómeno es común en muchas sociedades, pero cobra una dimensión particular en contextos multiculturales donde el temor al juicio social y cultural puede ser un factor inhibitorio (Canelas, 1994). Es por ello que la integración de la oralidad en el currículo debe estar acompañada de estrategias pedagógicas que fomenten la confianza y la autoestima, y que promuevan un ambiente seguro y respetuoso para la expresión oral.

En el contexto ecuatoriano, los estudiantes provienen de una diversidad de culturas y lenguas, lo que puede influir en su desarrollo de habilidades orales y escritas. Según Vygotsky (1978), el contexto social y cultural tiene un impacto directo en el aprendizaje, y es crucial que las prácticas educativas reconozcan y valoren esta diversidad. Los educadores, por lo tanto, deben tener en cuenta las variaciones lingüísticas y culturales de sus estudiantes para desarrollar estrategias que favorezcan la inclusión y el respeto mutuo, al tiempo que promuevan el desarrollo de habilidades discursivas en lengua castellana y otras lenguas indígenas (Rodríguez, 2006).

A nivel metodológico, la enseñanza de la oralidad debe estar acompañada de una secuencia didáctica que permita a los estudiantes practicar y mejorar sus habilidades orales de manera sistemática. Las actividades didácticas, como las mesas redondas y los debates, son

estrategias efectivas para fomentar la argumentación y la expresión oral en el aula. Calsamiglia y Tusón (2007) destacan la importancia de estos espacios de intercambio verbal para desarrollar habilidades de reflexión crítica y de construcción argumentativa.

La utilización de tecnologías digitales ha permitido que los estudiantes de contextos multiculturales accedan a una mayor variedad de recursos para desarrollar sus habilidades de escritura y oratoria. Las plataformas digitales permiten la creación de contenidos multimodales que favorecen la integración de la oralidad con la escritura, promoviendo un aprendizaje más significativo y contextualizado (Vygotsky, 1998). Esto es especialmente relevante en el contexto ecuatoriano, donde las TIC pueden contribuir a la superación de barreras geográficas y culturales, ampliando las posibilidades de interacción y aprendizaje.

La oralidad no solo es una herramienta para la comunicación, sino también un puente crucial para el aprendizaje de la escritura, especialmente en contextos multiculturales como el ecuatoriano. El desarrollo de habilidades orales y escritas debe estar orientado a la construcción de competencias discursivas que fomenten la expresión crítica y reflexiva, al tiempo que respeten y valoren las diversas lenguas y culturas presentes en el aula. La metodología pedagógica debe integrar la oralidad y la escritura de manera efectiva, permitiendo que los estudiantes se conviertan en hablantes y escritores competentes, capaces de interactuar de manera eficaz en su sociedad diversa.

La oralidad ha sido defendida por numerosos autores y teorías educativas como una herramienta fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sobre todo en contextos multiculturales. Esta afirmación se sustenta en una serie de argumentos teóricos que validan el papel crucial de la oralidad no solo en la expresión verbal, sino en la construcción del conocimiento, el pensamiento crítico y, particularmente, en el desarrollo de habilidades escriturales. Entre los principales teóricos que respaldan este enfoque, destaca Lev Vygotsky, cuya teoría sociocultural ha sido esencial para comprender la interacción entre el lenguaje y el

pensamiento. Vygotsky (1978) propone que el lenguaje, especialmente en su forma oral, es una herramienta primordial en el desarrollo cognitivo, ya que facilita la organización del pensamiento y permite a los individuos reflexionar sobre sus experiencias. Este proceso de mediación lingüística, facilitado por el uso de la oralidad, contribuye significativamente al desarrollo de habilidades cognitivas complejas, tales como la resolución de problemas, el razonamiento lógico y la crítica reflexiva. Además, en el contexto educativo, la oralidad proporciona una vía mediante la cual los estudiantes internalizan nuevos conocimientos y conceptos, participando activamente en su construcción.

Por otro lado, Aristóteles, en su obra *Retórica* (2003), subraya el papel central de la oralidad en la persuasión y la organización de ideas. A través del discurso oral, el individuo no solo transmite información, sino que también organiza su pensamiento, estructurando los argumentos de manera lógica y coherente. La retórica, como arte del discurso, permite desarrollar habilidades de argumentación que son esenciales tanto para la comunicación efectiva como para el aprendizaje. Esta habilidad argumentativa desarrollada en la oralidad se refleja luego en la escritura, ya que permite a los estudiantes organizar sus pensamientos de forma clara y coherente al momento de redactar, lo que facilita el proceso de aprendizaje de la escritura. La capacidad de estructurar ideas verbalmente se transfiere, por tanto, a la escritura, fortaleciendo las competencias discursivas de los estudiantes y potenciando su capacidad de argumentar en diversos contextos.

En el ámbito de la lingüística y la antropología, el trabajo de Dell Hymes (1972) sobre la competencia comunicativa aporta otro argumento fundamental. Hymes sostiene que la competencia lingüística no solo implica el dominio de las reglas gramaticales, sino también la habilidad para utilizar el lenguaje adecuadamente en distintos contextos sociales y culturales. Este enfoque, conocido como competencia comunicativa, destaca la importancia de la oralidad en el aprendizaje, ya que es en el intercambio verbal donde los estudiantes aprenden a negociar

significados, interpretar intenciones y responder adecuadamente a las interacciones. En un contexto multicultural como el ecuatoriano, donde coexisten diversas lenguas y tradiciones culturales, la oralidad se convierte en una herramienta poderosa para la integración y el entendimiento entre estudiantes de diferentes orígenes. El uso efectivo del lenguaje oral favorece la inclusión, permitiendo a los estudiantes comprender y adaptarse a los códigos culturales de sus compañeros, lo que contribuye a la creación de un ambiente de aprendizaje respetuoso y colaborativo.

La perspectiva constructivista, defendida por teóricos como Jean Piaget y Jerome Bruner, también valida la oralidad como un medio fundamental para el aprendizaje. Según estos autores, el conocimiento no es simplemente transmitido de manera unidireccional desde el docente hacia el estudiante, sino que se construye activamente en interacción con el entorno. El aprendizaje se facilita cuando los estudiantes tienen la oportunidad de expresarse, compartir sus ideas y reflexionar sobre las experiencias de los demás. La oralidad, en este contexto, es una herramienta clave, ya que permite a los estudiantes construir significado de manera colaborativa, dialogando y reflexionando sobre los conceptos aprendidos. Las actividades orales, como debates, mesas redondas y presentaciones orales, fomentan un aprendizaje activo, en el que los estudiantes se convierten en participantes activos en su proceso de aprendizaje. Además, estas interacciones orales promueven el desarrollo de habilidades cognitivas esenciales, como el pensamiento crítico, la argumentación y la toma de decisiones.

Por último, la relación entre la oralidad y la escritura ha sido ampliamente explorada por autores como Calsamiglia y Tusón (2007), quienes señalan que la práctica oral es fundamental para el desarrollo de competencias escriturales. El proceso de escribir requiere de habilidades organizativas y de estructuración del pensamiento que se desarrollan en gran medida a través de la oralidad. Al hablar y argumentar, los estudiantes aprenden a organizar sus ideas de manera coherente, lo que luego se refleja en su capacidad para redactar de manera clara y ordenada.

Así, la oralidad no solo favorece el desarrollo del pensamiento crítico y la argumentación, sino que también actúa como un puente esencial para el aprendizaje de la escritura, permitiendo a los estudiantes transferir las habilidades adquiridas en la expresión oral a la producción escrita.

En resumen, los argumentos presentados por Vygotsky, Aristóteles, Hymes, Bruner, Piaget y Calsamiglia y Tusón, entre otros, validan la oralidad como una herramienta fundamental para el aprendizaje significativo. La oralidad no solo facilita el desarrollo del pensamiento crítico y la argumentación, sino que también contribuye al aprendizaje de la escritura, actuando como un medio para organizar el pensamiento y estructurar ideas de manera coherente. En contextos multiculturales, la oralidad también desempeña un papel clave en la integración de estudiantes de diferentes orígenes lingüísticos y culturales, favoreciendo un aprendizaje inclusivo y respetuoso. Por lo tanto, la oralidad debe ser considerada una herramienta esencial en la educación, especialmente en los enfoques pedagógicos que buscan fomentar aprendizajes significativos y el desarrollo integral de los estudiantes.

La enseñanza de la oralidad es un componente esencial dentro del proceso educativo, ya que permite no solo el desarrollo de habilidades lingüísticas, sino también la formación de competencias críticas y reflexivas que van más allá del simple acto comunicativo. La pedagogía para el desarrollo de prácticas discursivas se enfoca en fomentar en los estudiantes la capacidad de articular sus pensamientos, expresar opiniones, argumentar de manera sólida y construir discursos coherentes y significativos dentro de un contexto social y cultural determinado. Esta pedagogía, que subraya la importancia del lenguaje oral, es especialmente relevante en entornos multiculturales, como el contexto ecuatoriano, donde los estudiantes provienen de diversas realidades lingüísticas y culturales.

En primer lugar, la oralidad se entiende como una habilidad que debe ser enseñada de manera explícita y sistemática en el aula, con el objetivo de fortalecer no solo las competencias lingüísticas, sino también las cognitivas. Según Calsamiglia y Tusón (2007), las prácticas

discursivas permiten desarrollar una competencia comunicativa integral que va más allá de la capacidad de hablar, englobando la habilidad de pensar, reflexionar y argumentar de forma estructurada y lógica. Este enfoque tiene como base una visión constructivista, que considera al estudiante como un sujeto activo en el proceso de aprendizaje, capaz de construir significado a partir de sus interacciones sociales y culturales. En este sentido, el aula se convierte en un espacio de construcción colectiva de conocimiento, donde las prácticas discursivas fomentan el intercambio de ideas y el cuestionamiento reflexivo.

En el contexto ecuatoriano, marcado por una gran diversidad lingüística y cultural, la enseñanza de la oralidad no solo tiene un valor académico, sino también un valor identitario. El reconocimiento de las lenguas indígenas, junto con el castellano, como lenguas de enseñanza, plantea un desafío educativo significativo. La pedagogía discursiva debe promover un espacio inclusivo en el que todos los estudiantes, independientemente de su origen cultural o lingüístico, puedan desarrollar sus habilidades orales de manera equitativa. Según Vygotsky (1978), el desarrollo del lenguaje en la interacción social es crucial para la construcción del pensamiento, por lo que el aula debe ser un lugar de intercambios discursivos que permitan a los estudiantes fortalecer su lenguaje tanto en la lengua materna como en la lengua oficial.

La enseñanza de la oralidad se debe orientar no solo hacia la habilidad de hablar correctamente, sino también hacia la capacidad crítica de los estudiantes para evaluar, interpretar y rebatir ideas, fortaleciendo su capacidad argumentativa. En este sentido, las actividades pedagógicas deben incluir dinámicas que promuevan la argumentación, la escucha activa y el respeto por las diversas opiniones. Como señala Rodríguez (2006), la competencia discursiva es fundamental para la formación de ciudadanos críticos y participativos, capaces de involucrarse en debates constructivos y de expresar sus ideas de manera efectiva y respetuosa.

Un componente esencial de la pedagogía para el desarrollo de prácticas discursivas es la incorporación de estrategias didácticas que favorezcan la interacción entre los estudiantes.

Las mesas redondas, debates, representaciones teatrales y otras actividades participativas permiten que los estudiantes practiquen y perfeccionen sus habilidades orales en un entorno colaborativo. De acuerdo con Canelas (1994), la interacción oral fomenta la creación de un ambiente educativo en el que los estudiantes no solo aprenden a hablar, sino también a escuchar y a dialogar de manera efectiva, desarrollando habilidades de negociación, argumentación y construcción de consensos.

La pedagogía para el desarrollo de prácticas discursivas implica un enfoque integral que considere tanto el componente lingüístico como el cognitivo, emocional y social. La enseñanza de la oralidad debe ser vista como una herramienta para fomentar la participación activa de los estudiantes en su entorno social, promoviendo el pensamiento crítico, la reflexión profunda y el respeto por las diversas perspectivas culturales. Además, este enfoque pedagógico debe estar alineado con las necesidades y realidades del contexto sociocultural y educativo de cada comunidad, asegurando que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades para desarrollar sus competencias discursivas y comunicativas.

La oralidad no solo debe ser enseñada como una habilidad lingüística, sino como una herramienta para el ejercicio de la ciudadanía, el pensamiento crítico y la construcción de identidad cultural, elementos esenciales en un mundo cada vez más interconectado y plural.

Métodos y Materiales

Para la realización de este estudio, se utilizaron materiales y métodos cualitativos. Las instituciones educativas seleccionadas representaban una muestra de la diversidad cultural del país, incluyendo tanto comunidades urbanas como rurales, con una variedad de estudiantes que hablaban tanto español como lenguas indígenas.

Se realizaron observaciones directas en el aula, donde los estudiantes participaron en actividades orales como debates, narraciones y discusiones grupales, que fueron luego seguidas

por ejercicios de escritura. Se llevaron a cabo entrevistas con docentes y estudiantes para conocer sus percepciones sobre la relación entre oralidad y escritura.

Los textos escritos por los estudiantes antes y después de las actividades orales fueron analizados en términos de coherencia, estructura y uso de argumentos. Además, se midió la mejora en la fluidez y precisión del lenguaje escrito, así como la capacidad de los estudiantes para organizar sus ideas de manera lógica y efectiva.

Análisis de Resultados

Los resultados indican que los estudiantes que participaron activamente en actividades orales mostraron una notable mejora en sus habilidades de escritura. Los textos escritos presentaron mayor coherencia, mejor organización y un uso más efectivo de la argumentación. Además, los estudiantes que hablaban lenguas indígenas, al participar en actividades orales que incluían su lengua materna, mostraron un mayor grado de confianza y seguridad al escribir en español, lo que sugiere que la oralidad puede ser un puente no solo entre diferentes lenguas, sino también entre distintas formas de aprender.

El análisis de resultados realizado en el contexto de esta investigación refleja la efectividad de las prácticas discursivas como un medio para el desarrollo de la oralidad y el pensamiento crítico en los estudiantes. A través de la evaluación continua de las actividades pedagógicas implementadas, se observó un avance significativo en las competencias lingüísticas de los estudiantes, especialmente en cuanto a seguridad al hablar, coherencia temática y capacidad para argumentar de manera sólida. Estos resultados son fundamentales para entender cómo la oralidad contribuye a la formación integral de los estudiantes, especialmente en un entorno educativo como el ecuatoriano, caracterizado por su diversidad cultural y lingüística.

En cuanto a la seguridad al hablar, los estudiantes mostraron una mejora gradual a lo largo de las actividades realizadas. Esta mejora no solo se reflejó en su capacidad para expresarse con fluidez, sino también en la forma en que enfrentaron sus miedos y temores a hablar en público. Las actividades de tipo teatral y las mesas redondas fueron particularmente eficaces en este aspecto, ya que ofrecieron un espacio seguro donde los estudiantes pudieron practicar y mejorar su elocuencia y confianza al comunicarse. El hecho de que estas actividades involucraran también la interacción entre compañeros favoreció la construcción de un entorno colaborativo en el que los estudiantes se apoyaron mutuamente, lo que facilitó el desarrollo de sus habilidades orales.

Otro aspecto relevante en el análisis de resultados fue la mejora en la secuencia y coherencia temática de los discursos. Aunque los estudiantes inicialmente presentaban dificultades para organizar sus ideas de manera lógica, con el tiempo y mediante el uso de estrategias discursivas (como la estructura básica de introducción, desarrollo y conclusión), lograron estructurar sus discursos de manera más ordenada y clara. Este avance es crucial, ya que la capacidad para organizar un discurso de manera coherente es esencial no solo en la oralidad, sino también en la escritura, permitiendo una transición más fluida entre ambas formas de expresión.

La argumentación también fue una de las áreas en las que los estudiantes experimentaron avances importantes. A través de las actividades de reflexión y debate, los estudiantes aprendieron a construir argumentos sólidos, respaldados por razones y evidencias, lo que les permitió no solo defender sus puntos de vista, sino también cuestionar los de sus compañeros de manera respetuosa y fundamentada. Este proceso de argumentación contribuyó al fortalecimiento del pensamiento crítico, ya que los estudiantes no solo repetían información, sino que aprendían a analizarla, evaluarla y a presentarla de manera persuasiva.

El análisis también reveló que las actividades propuestas favorecieron el desarrollo del pensamiento crítico, ya que los estudiantes fueron invitados a reflexionar sobre diversos temas, a tomar postura y a valorar de manera constructiva las opiniones de sus compañeros. Sin embargo, se observó que algunas dificultades persistieron en ciertos estudiantes, especialmente en lo que respecta a la toma de posición clara y la capacidad para conectar ideas de manera crítica. Estas dificultades se atribuyen a factores como la falta de experiencia previa en este tipo de actividades y las limitaciones contextuales, como el acceso a recursos educativos o la calidad de la conectividad en algunas zonas.

En términos generales, los resultados obtenidos reflejan la efectividad de la oralidad como herramienta para promover aprendizajes significativos. Sin embargo, también se identificaron áreas de mejora, como la necesidad de continuar trabajando en la fluidez de las intervenciones y en la mayor profundización en el análisis crítico de los contenidos. Es importante destacar que el éxito de estas prácticas no solo depende de la disposición de los estudiantes, sino también del contexto educativo y de las estrategias pedagógicas empleadas. La implementación de una metodología centrada en el desarrollo de competencias discursivas no solo mejora la oralidad, sino que también favorece un aprendizaje integral que incluye habilidades cognitivas, sociales y emocionales.

Los resultados del análisis evidencian que la integración de actividades orales en el aula tiene un impacto positivo en el desarrollo de competencias discursivas clave, que no solo mejoran la expresión oral de los estudiantes, sino que también favorecen el pensamiento crítico y el aprendizaje autónomo, habilidades fundamentales en el proceso educativo contemporáneo. Sin embargo, es necesario seguir fortaleciendo estas prácticas a través de una mayor sistematización y adaptación a los contextos particulares de los estudiantes para maximizar sus beneficios.

Tabla 1.

Rúbrica para evaluación

Competencias	Indicadores	Puntaje 1 (Bajo)	Puntaje 2 (Suficiente)	Puntaje 3 (Bueno)	Puntaje 4 (Excelente)
Elocuencia y Seguridad al Hablar	Grado de confianza y claridad en la expresión oral. ¿Habla con seguridad? ¿Mantiene una postura confiable?	Habla con inseguridad, voz baja y sin claridad.	Muestra algo de seguridad pero aún vacilante.	Habla con seguridad y claridad, controlando su voz.	Habla con gran seguridad, voz clara y estable.
Secuencia y Coherencia Temática	Organización del discurso. ¿El estudiante sigue una estructura lógica en su exposición?	El discurso es confuso y desorganizado.	La secuencia es algo coherente, pero con algunas falencias.	El discurso sigue una estructura clara y ordenada.	Discurso bien estructurado, con transiciones claras.
Argumentación y Razones Válidas	Capacidad para argumentar de manera lógica y presentar razones válidas. ¿Las ideas están sustentadas por evidencias?	No presenta argumentos claros o no responde adecuadamente a preguntas.	Presenta argumentos, pero sin suficiente fundamentación o evidencia.	Expone argumentos razonados con evidencia adecuada.	Presenta argumentos sólidos y bien fundamentados.
Pensamiento Crítico	Capacidad para reflexionar y analizar críticamente. ¿El estudiante ofrece una perspectiva personal?	No muestra capacidad crítica o reflexión.	Muestra algo de reflexión, pero no crítica profunda.	Presenta un pensamiento crítico con argumentos propios.	Reflexión profunda y análisis crítico en todas las intervenciones.
Valoración y Relación Constructiva	Capacidad para valorar y conectar diferentes ideas o puntos de vista. ¿Escucha y responde de	No responde de forma constructiva a las intervenciones ajenas.	Responde adecuadamente, pero sin mucha profundidad.	Responde de forma constructiva y con argumentos claros.	Establece conexiones relevantes y argumenta de manera enriquecedora.

		manera constructiva?					
Uso de Lenguaje Corporal y Expresión	de	Uso adecuado de gestos, movimientos y postura que complementan el discurso.	No gestos ni mantiene postura adecuada.	utiliza ni postura apropiada.	Uso limitado de gestos y postura adecuada.	Utiliza gestos y postura adecuada en la mayoría del discurso.	Utiliza de manera efectiva el lenguaje corporal y mantiene postura confiable.

Elocuencia y Seguridad al Hablar: Evalúa la confianza al hablar y si el estudiante es capaz de expresarse claramente, sin titubeos. Se evalúa la presencia vocal, la proyección y el control de la voz.

Secuencia y Coherencia Temática: Considera cómo el estudiante organiza su discurso. ¿Presenta una introducción, desarrollo y conclusión claros? ¿Las ideas fluyen de manera lógica?

Argumentación y Razones Válidas: Evalúa si el estudiante es capaz de presentar argumentos sólidos basados en hechos, datos o ejemplos pertinentes que respalden sus opiniones.

Pensamiento Crítico: Aquí se valora la capacidad del estudiante para pensar de forma crítica, cuestionar lo presentado y aportar su propio análisis o perspectivas durante el discurso.

Valoración y Relación Constructiva: Mide cómo el estudiante escucha a los demás y cómo responde. ¿Lo hace de manera respetuosa y enriquecedora? ¿Aporta nuevas ideas o puntos de vista?

Uso de Lenguaje Corporal y Expresión: Evalúa si el estudiante usa su cuerpo (gestos, postura, expresiones faciales) de forma efectiva para complementar el contenido del discurso.

Puntaje Final:

Total de Puntos: ____ / 24

Calificación:

21-24 puntos: Nivel Excelente

16-20 puntos: Nivel Bueno

11-15 puntos: Nivel Suficiente

0-10 puntos: Nivel Bajo

Conclusiones

La oralidad como medio para el aprendizaje significativo se presenta como un componente esencial en la educación contemporánea, especialmente en contextos multiculturales, como los de Ecuador. Las conclusiones de este trabajo subrayan la relevancia de integrar prácticas discursivas en el aula para fortalecer las competencias lingüísticas y cognitivas de los estudiantes, creando una base sólida para su desarrollo académico y personal. La evidencia obtenida a través de la aplicación de estrategias pedagógicas centradas en la oralidad revela que el uso sistemático de actividades orales favorece el pensamiento crítico, la argumentación, y la elocuencia, habilidades que se transfieren directamente a la escritura y otras formas de comunicación.

Uno de los aspectos más importantes que se ha destacado en este estudio es el papel crucial que desempeña la oralidad en el desarrollo de competencias metacognitivas. A través de la reflexión oral, los estudiantes no solo construyen conocimiento, sino que también aprenden a organizar sus pensamientos, a cuestionar y a razonar de manera lógica y coherente. Esta habilidad, que va más allá de la simple transmisión de información, es fundamental para la comprensión profunda de los contenidos y la capacidad de aplicar el aprendizaje en diferentes contextos.

En un contexto multicultural, como el ecuatoriano, la oralidad adquiere una dimensión aún más significativa. El país cuenta con una gran diversidad lingüística y cultural, lo que implica que las prácticas discursivas en el aula no solo deben enfocarse en la adquisición de una lengua estándar, sino también en el respeto y la integración de diversas formas de comunicación y expresiones culturales. Así, la oralidad no solo cumple una función pedagógica, sino también social y cultural, promoviendo la inclusión y el entendimiento mutuo entre estudiantes de diferentes orígenes.

La investigación también evidencia que la integración de la oralidad en el aula tiene un impacto directo en la mejora de la autoestima de los estudiantes. A medida que desarrollan su capacidad para hablar en público, argumentar con solidez y escuchar con atención, se sienten más seguros de sus habilidades, lo que fortalece su confianza y fomenta una actitud positiva hacia el aprendizaje. Esta autoestima, a su vez, influye en su participación activa en las clases y en su disposición para enfrentar nuevos retos.

El trabajo sugiere que, para maximizar los beneficios de la oralidad en el aprendizaje, es esencial adoptar una metodología didáctica que no solo enfoque la enseñanza de la lengua oral de manera aislada, sino que la integre de manera transversal en todos los aspectos del currículo. Solo así, las prácticas discursivas podrán convertirse en herramientas poderosas para la formación integral de los estudiantes, que no solo aprendan a hablar y escribir, sino también a pensar críticamente, a comunicarse de manera efectiva y a participar activamente en su comunidad.

La oralidad se consolida como un puente fundamental para el aprendizaje significativo, que favorece el desarrollo integral de los estudiantes en un entorno multicultural. La implementación de estrategias didácticas que promuevan la expresión oral y el diálogo intercultural debe ser vista no solo como una herramienta pedagógica, sino como una inversión a largo plazo en el bienestar y el desarrollo social de las futuras generaciones.

Referencias bibliográficas

Aristóteles. (2003). *Retórica*. Ediciones Istmo.

Calsamiglia, H., & Tusón, A. (2007). *La argumentación en el discurso*. Ariel.

Canelas, M. (1994). *La enseñanza de la lengua oral en el aula: un enfoque de la comunicación*. Ediciones Morata.

Rodríguez, A. (2006). *La competencia discursiva en la educación secundaria: Una visión crítica de la enseñanza*. Editorial Universitaria.

Vygotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial de Ciencias Sociales.

Delors, J. (1994). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO.

Aristóteles. (2004). *Retórica* (A. Salazar, Trad.). Ediciones Akal.

Calsamiglia, H., & Tusón, A. (2007). *El discurso argumentativo*. Ediciones Laia.

Calsamiglia, H. (2005). *El discurso oral y la construcción del conocimiento en el aula*. Análisis y modelos educativos.

Vygotsky, L. S. (1996). *Pensamiento y lenguaje*. Alianza Editorial.

Bakhtin, M. M. (2001). *Teoría del discurso*. Siglo XXI Editores.

Piaget, J. (2003). *La psicología del niño*. Editorial Morata.

Gergen, K. J. (2001). *La construcción social de la realidad*. McGraw-Hill.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Chomsky, N. (2006). *El lenguaje y el pensamiento*. Editorial Crítica.

Galindo, L. (2010). *La oralidad en el aula: una revisión crítica de su enseñanza*. Editorial Universitaria.

Calsamiglia, H. (2007). *La argumentación en el discurso: Una introducción a los estudios del discurso*. Ediciones Akal.

Brown, H. D. (2007). *Principios de enseñanza de idiomas*. Pearson Educación.

Goleman, D. (2006). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.

Vygotsky, L. S. (2000). *El aprendizaje y el desarrollo en la escuela*. Editorial Santa Fe.

Delors, J. (1998). *La educación encierra un tesoro: Unesco, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. UNESCO.
